

Madre Teresa de Calcuta y el aborto.



Si al lector amigo le mencionamos el nombre de la albanesa Agnes Gonxha Bojaxhiu, posiblemente le resulte desconocido por completo, más si le decimos que es el nombre original de la Madre Teresa de Calcuta seguro que la conoce.

Esta pequeña mujer de estatura, pero gigante de espíritu, conmovió al mundo con sus acciones. Su menuda figura apareció en todos los medios defendiendo en múltiples los foros, (Naciones Unidas, Congreso de EEUU, Vaticano, Gobiernos del mundo entero...) siempre a los más pobres entre los pobres del mundo. Su obra ha permanecido a través de la orden de las **Misioneras de la Caridad** y fue reconocida por toda la sociedad.

Nació el 27 de agosto de 1910 en **Skopje**, pueblo albanés que había formado parte de la antigua **Yugoslavia** y que en ese momento estaba bajo dominio turco (hoy capital de la Ex-República Yugoslava de Macedonia).

Ingresó a los 18 años en la orden de las **Hermanas de Nuestra Señora del Loreto** en Irlanda. Cursó estudios en Dublín y en **Darjeeling** antes de aceptar los votos en 1937.

Fue directora de un colegio católico en **Calcuta**, donde la presencia de moribundos en las calles de la ciudad la llevaron a pedir permiso para dejar su puesto en el convento y dedicarse desde 1948 a cuidar a los enfermos.

En ese año adquiere la ciudadanía india y en 1950 la diócesis de Calcuta aprobó su congregación con el nombre de **Misioneras de la**

Madre Teresa de Calcuta y el aborto.

Caridad. Algún tiempo después la orden fue reconocida como una congregación pontificia bajo la jurisdicción de Roma.

Teresa de Calcuta fallece en Calcuta el 5 de septiembre de 1997 de un ataque al corazón en la sede central de la congregación, dejando a la hermana Nirmala como sucesora al frente de las Misioneras.

El papa Juan Pablo II la proclamó **beata** el 19 de octubre de 2003, a la que se sentía muy unido y admiraba, en la beatificación más rápida de la historia moderna de la Iglesia.

El Papa Francisco la declara **santa** el 4 de septiembre de 2016.

Esta santa no permaneció ajena al drama del aborto. En múltiples ocasiones alzó su voz en defensa de la vida, denunciando muy claramente frente a los que rigen el mundo la gravedad de este hecho.

Exponemos a continuación algunas frases de sus comparecencias ante algunas importantes entidades.

Al recibir el Premio Nobel de la Paz. Año 1979

En 1979 le concedieron el Premio Nobel de la Paz. Modificó el protocolo al solicitar que el gasto de la cena de homenaje (unos 2.400 euros) se añadiera al premio (unos 73.000 euros) para emplearlo en favor de los pobres. De sus palabras en este acto seleccionamos estos párrafos:

“Me sorprendió en el Occidente ver a tantos chicos y chicas jóvenes ceder ante las drogas, e intenté descubrir por qué- por qué es así, - y la respuesta fue: Porque no hay nadie en la familia para recibirlos. El padre y la madre están tan preocupados que no tienen tiempo.

Los padres jóvenes están en algún organismo o trabajo y el hijo vuelve a la calle y se involucra en algo.

Estamos hablando de la paz. Estas son cosas que rompen la paz, pero siento que el mayor destructor de la paz hoy es el aborto, porque es una guerra directa, un asesinato directo por la madre misma.

Y leemos en las Escrituras, porque Dios dice claramente: “Incluso si una madre puede olvidar a su hijo, Yo no te olvidaré, te he tallado en la palma de mi mano”. Nosotros estamos tallados en la palma de Su mano, tan cerca de Él que un niño nonato ha sido tallado en la palma de la mano de Dios. Y eso es lo que me impacta más, el inicio de esas palabras de Jesús, que incluso si una

Madre Teresa de Calcuta y el aborto.

madre puede olvidar algo imposible- pero incluso si pudiera olvidar- "Yo no te olvidaré".

Y hoy los más grandes medios, el más grande destructor de la paz es el aborto.

Los que estamos presentes aquí, nuestros padres nos quisieron. No estaríamos aquí si nuestros padres nos hubieran hecho eso a nosotros. Nuestros hijos, los queremos, los amamos, pero hay millones que no.

Muchas personas están muy preocupadas por los niños en India, por los niños en África, donde muchos mueren, tal vez de desnutrición, de hambre y demás, pero millones están muriendo deliberadamente por la voluntad de la madre. Y ese es el mayor destructor de la paz hoy.

Porque si una madre puede matar a su propio hijo, que falta para que yo te mate a ti y tú me mates a mi, no hay nada en el medio.

Y esto lo aplico en la India y, lo aplico en todos lados:

Dejemos volver al niño, y que este año sea el año del niño. ¿Qué hemos hecho por el niño? Al principio del año hablé en todos lados y dije:"Hagamos que este año cada niño nacido y no nacido sea querido". Y hoy es el final del año ¿hemos hecho realmente queridos a los niños?

Les diré algo dramático. Estamos combatiendo el aborto con la adopción, hemos salvado miles de vidas, hemos mandado mensajes a todas las clínicas, a todos los hospitales, centros policiales, diciendo por favor no destruyan al niño, nosotros lo tomaremos. Así que cada hora del día y la noche siempre hay alguien en esta situación, tenemos un gran número de madres no casadas. Díganles que vengan, nosotros las cuidaremos, tomaremos a sus niños por ustedes y le conseguiremos un hogar.

Y tenemos una enorme demanda de familias que no tienen hijos, esa es la bendición de Dios para nosotros. Y también, estamos haciendo otra cosa que es muy hermosa, estamos enseñándoles a nuestros mendigos, a nuestros pacientes de lepra, los habitantes de los barrios bajos, la gente de la calle, la planificación familiar natural.

Y en Calcuta solamente, en seis años -todo es en Calcuta- hemos tenido 61,273 bebés menos de familias que hubieran podido tener hijos porque practicaron este método natural de la abstinencia, del auto-control, del amor del uno al otro.

Les enseñamos el medidor de temperatura que es muy hermoso, muy simple, y nuestra gente pobre lo entiende.

Y ¿saben qué me han dicho?, nuestra familia es saludable, nuestra familia está unida, y podemos tener un bebé cuando lo queramos.

Madre Teresa de Calcuta y el aborto.

Así está de claro para esa gente de la calle, esos mendigos Yo creo que si nuestra gente puede hacer eso, cuánto más tu y todos los otros que pueden conocer los medios sin destruir la vida que Dios ha creado en nosotros.”

Ante la Asamblea General de la ONU. Año 1985

Desde la tribuna de la Asamblea General de las Naciones Unidas con ocasión del cuarenta aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, el 27 de octubre de 1985, la madre Teresa desarrolló un impresionante discurso, del que entresacamos estas palabras:

“Las obras del amor comienzan en el hogar y las obras del amor son obras de paz. Todos queremos la paz y, sin embargo, tenemos miedo de las armas nucleares, tenemos miedo de la enfermedad del sida. Pero no nos asusta matar a un niño inocente, un niño pequeño no nacido, creado con el mismo fin: amar a Dios y amarles a ustedes y a mí.

Esto es lo que resulta una tremenda contradicción, y siento que hoy el aborto se ha convertido en el mayor destructor de paz. Nos asustan las armas nucleares porque es algo que nos toca, pero no nos asusta, a la madre no le asusta, cometer ese terrible asesinato.

Incluso cuando el propio Dios habla de ello, dice “Aunque una madre pueda olvidarse de su hijo, yo no te olvidaré. Te he grabado en la palma de mi mano, eres precioso para mí, te amo”.

Estas son palabras del mismo Dios para ustedes, para mí, para ese niño no nacido. Y este es el motivo por el que, sí de verdad queremos la paz, sí queremos de verdad hoy la paz, con sinceridad de corazón, debemos hacer un propósito firme de no permitir que en nuestros países, en nuestras ciudades, haya ni un solo niño que no se sienta querido, que no se sienta amado, que sea excluido de la sociedad. Y ayudémonos unos a otros para que la gente esté también preocupada por la violencia en este gran país que es Estados Unidos.

Estas preocupaciones son muy buenas. Pero con frecuencia a estas mismas personas no les preocupa los millones de niños a los que matan por una decisión consciente de sus propias madres. Y este es el mayor destructor de la paz hoy en día: el aborto, que lleva a la gente a tal ceguera.”

Ante el Congreso de Estados Unidos

El 3 de febrero de 1994, en Washington D.C., en el Desayuno Nacional de Oración que organizaban las dos cámaras del Congreso de EEUU. – El senado y la cámara de representantes - la Madre Teresa expresó su postura sobre el aborto en términos igualmente claros. Copiamos a continuación algunas citas de su discurso:

“Nuestros hijos dependen de nosotros para todo: su salud, su alimentación, su seguridad, que lleguen a conocer y amar a Dios. Para todas estas cosas, nos

Madre Teresa de Calcuta y el aborto.

miran con confianza, esperanza y expectativa. Pero a menudo el padre y la madre están tan ocupados que no tienen tiempo para sus hijos, o quizás ni siquiera están casados o han abandonado su matrimonio. Así que sus hijos van a la calle y se enganchan en las drogas o en otras cosas. Estamos hablando del amor al hijo, que es donde el amor y la paz deben comenzar. Estas son las cosas que rompen la paz.

Pero siento que el mayor destructor de la paz hoy en día es el aborto, porque es una guerra contra el hijo, la muerte directa de un niño inocente, asesinado por su propia madre. Y si aceptamos que una madre pueda matar incluso a su propio hijo, ¿Cómo vamos a decirles a otros que no se maten entre ellos? ¿Cómo convencer a una mujer de que no aborte?

Como siempre, debemos convencerla con amor y recordarnos a nosotros mismos que el amor significa estar dispuesto a dar hasta que duela, Jesús dio incluso Su propia vida para amarnos.

Así pues, a la madre que esté pensando en el aborto se le debería ayudar a amar, es decir, a dar, hasta que duela, sus propios planes o su tiempo libre, a respetar la vida de su hijo. El padre de ese niño, quienquiera que sea, también debe dar hasta que duela.

Con el aborto, la madre no aprende a amar, sino que mata incluso a su propio hijo para resolver sus problemas. Y, con el aborto, se le está diciendo al padre que no tiene que asumir ninguna responsabilidad por el niño que ha traído al mundo. Es probable que el padre ponga a otras mujeres en la misma situación.

El aborto lleva, pues, a más aborto. Ningún país que acepta el aborto está enseñando a su pueblo a amar, sino a usar cualquier tipo de violencia para conseguir lo que quieren.

Esta es la razón por la que el aborto es el mayor destructor del amor y de la paz”.

No hace falta comentar estas palabras, van como dardos a clavarse en la diana de la verdad.